

## CAPÍTULO VIII

### ARQUITECTURA DE LOS ARABES

#### I

#### ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS SOBRE LA ARQUITECTURA ÁRABE

La arqueología moderna se ha ocupado poco de los monumentos que nos han dejado los Arabes; pues como la mayor parte están muy lejos, y su estudio no es siempre fácil, fuera de tres ó cuatro monografías importantes, dedicadas casi exclusivamente á la Alhambra y á las mezquitas del Cairo y de Jerusalén, los libros hablan poquísimos de ellos. Batissier, autor de una de las mejores historias de la arquitectura que poseemos, escribe en la última edición de ella, fechada en 1880, «que casi no se ha escrito todavía nada de la historia de la arquitectura musulmana;» y se muestra apesadumbrado de tener que hablar de ésta incompletísimamente. En efecto, Batissier, á pesar de su sabiduría, incurre en varios yerros, y además su obra no contiene ningún monumento musulmán de Siria, Persia é India, no obstante de estar muy ilustrada; debiendo también advertirse que la mezquita de Egipto que publica como tipo, representa, sin duda, con su puerta y ventanas rectangulares y su cúpula acbollada, la peor muestra que cabía elegir entre la arquitectura árabe de Egipto.

Sedillot, que ha publicado la segunda edición de la *Historia de los Arabes* en 1877, habla en los siguientes y análogos términos: «Tenemos que lamentar que todavía no se hayan estudiado de un modo general los edificios que los Arabes construyeron en Siria, Mesopotamia, Persia y hasta en la India, durante las épocas de su dominación en estos puntos; pues han de contener caracteres particulares que sería útil conocer bien.»

El mismo deseo se había tenido mucho antes, de lo cual vemos una prueba en la interesante obra de G. Prangey sobre la arquitectura de los Arabes en España, donde se dice: «Sería curioso examinar los diferentes monumentos construídos por los Arabes en Siria, Persia, Egipto y Africa (el autor se olvida de la India). ¿Cuáles son los planos generales, las disposiciones particulares, los detalles de construcción y ornamentación, cuál es, en fin, el carácter de la célebre mezquita El-Acza, levantada por Omar en Jerusalén? ¿cuál el de las de Damasco, de Amrú, de Tulum, en el Cairo, y de Keruán?»

Un estudio comparado de los monumentos que han dejado los Arabes en los países donde dominaron era sin duda necesario para llegar á comprender su arquitectura, pues sólo eso podía demostrar el parentesco engendrado por comunes instituciones y creencias, y las diferencias inspiradas por la diversidad de centros geográficos y por las razas diversas donde prevalecieron aquellas creencias é instituciones; debiendo forzosamente las pocas monografías que se habían publicado hacer caso omiso de semejantes cuestiones fundamentales.

El que se reduzca á estudiar la arquitectura árabe de un solo país se expondrá á incurrir en yerros tan graves como el cometido por Chateaubriand en su *Itinerario de París á Jerusalén*, cuando al hablar de las mezquitas del Cairo, opina que se parecen á los antiguos monumentos egipcios, á pesar de que hoy nadie quisiera sostener semejante opinión. En efecto, pocas arquitecturas son más profundamente diferentes en todos conceptos que la de los Faraones y la de los Arabes; no pudiéndose citar ninguna prueba de que los segundos hayan copiado nada, ni lo más mínimo, de los primeros.

Aunque sería imposible trazar en un solo

capítulo la historia de la arquitectura árabe que hace falat á la ciencia, con todo, pueden indicarse sus divisiones esenciales y manifestar en qué se parecen ó en qué difieren los monumentos árabes que existen desde España hasta la India. La tarea no es fácil, porque tenemos que recorrer un camino por el que nadie nos ha precedido, y las breves páginas de que disponemos nos obligan á limitarnos á las consideraciones más importantes.

Ya indicamos los orígenes de la arquitectura árabe, lo que tomó de Persas y Bizantinos y cómo se desprendió luego de aquellos lazos para constituir un arte de fecunda originalidad.

Antes de emprender el estudio de conjunto de los monumentos árabes que existen en diversos países, examinaremos brevemente los elementos de que tal arquitectura se compone.

*Materiales para la construcción.*—Los que los Arabes emplearon eran diferentes, según el país donde se hallaban y el objeto que se proponían. Primero tan sólo usaban el ladrillo, pero no tardaron en servirse de la piedra para los monumentos importantes, como el castillo de Ziza y el de la Cuba en Sicilia, la mezquita de Hassán en el Cairo, etc. También se sirvieron con frecuencia, y particularmente en España, de una especie de hormigón compuesto de cal, arena, barro y chinás, que en breve se ponía tan fuerte como la piedra de sillería.

Se ha achacado á los monumentos árabes que carecían de solidez; cuyo defecto, aunque sea cierto muchas veces, dista mucho de serlo siempre. Cuando los Arabes, contentándose con las apariencias, trabajaban de prisa, sus edificios eran tan poco firmes como nuestras casas actuales; pero la circunstancia de que todavía existen monumentos suyos, que tienen hoy más de mil años, demuestra que sabían muy bien construir obras duraderas cuando les parecía necesario; y así unos sencillos castillos como los de Sicilia, han resistido á todas las intemperies de ocho siglos de existencia, y la misma Alhambra todavía está en pie, á pesar de su ligereza aparente.

*Columnas y capiteles.*—En todos los países donde parecieron los Arabes hallaron gran número de monumentos griegos, romanos y bizantinos que estaban en ruinas, ó en completo abandono, y de los cuales utilizaron las columnas y capiteles; por cuyo motivo sus primeros monumentos contienen tantas columnas

de origen extranjero (1). Pero cuando se acabó esta provisión, fué necesario que ellos mismos se pusiesen á construir aquellos objetos, y entonces les dieron aquel sello especial que sabían poner en todos sus trabajos. Las columnas del patio de los Leones en la Alhambra no proceden de ningún estilo conocido, según ya lo observó Mr. de Prangey, y deben considerarse como especiales de los Arabes.

*Arcadas.*—La ojiva, lo mismo que el arco traspasado, forman dos de las características de la arquitectura árabe, que se hallan en sus primeros monumentos. He visto la ojiva empleada junto al arco de medio punto en los más antiguos monumentos árabes que he podido estudiar en Europa, Asia y Africa; y la rotura del arco en su coronilla, lo mismo que la angostura en su base, fueron al principio tan ligeras, que requiere mucha atención descubrirlas, á pesar de que después se desarrollaron en los monumentos posteriores: sin embargo, figuraron positivamente desde aquellos tiempos, bastando para dar á la curva una forma graciosísima.

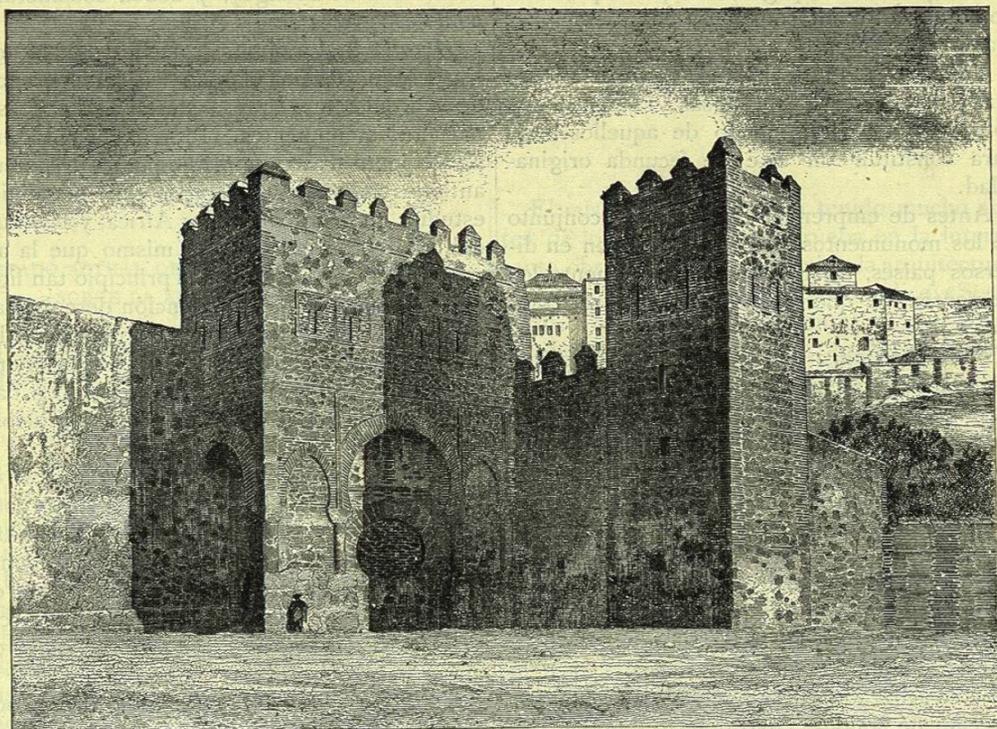
Aunque la ojiva continuó desarrollándose en Egipto, la base del arco no recobró aquí toda su dilatación primera, al paso que en España y Africa la recobró con creces, hasta el punto de tomar esa forma particular que llaman de herradura, ó arco traspasado, y que fué la característica del arte árabe en cierta época de ambos países.

Se afirma que el arco traspasado fué conocido de los Bizantinos, pero sin alegar pruebas, pues no se halla semejante forma en los monumentos de su época. Sin embargo, creo que aunque lo emplearon poco, lo conocieron; y en la iglesia Kapnicarea de Atenas, edificada en 418 por la emperatriz Eudoxia, según la inscripción que he hallado en una columna, hay arcadas cuyo arco está ligeramente traspasado, siendo tan insignificante su correspondencia con la base de la archivolta, que no se reconoce sin mirarlo bien.

(1) He observado esta misma costumbre en muchas iglesias románicas de España, Francia, y en éstas y las bizantinas de Italia; y para mí no cabe ninguna duda de que gran parte de ellas se construyeron en los mismos sitios donde hubo templos paganos y con muchos materiales de éstos. Pero no he visto aún semejantes ideas en ningún libro español ó extranjero, relativo á arquitectura; y el mismo Mr. Le Bon habla de esta costumbre de los Arabes como de una cosa excepcional. Creo que se equivoca y que, por el contrario, fué muy general. Para aclaración de esta nota debo advertir que en España todavía se divide la arquitectura románica en bizantina y románica, división que debe rechazarse, como lo está en los demás puntos de Europa, pues no hay en España monumentos bizantinos propiamente dichos.

*Minaretes.*—Los que dominan todas las mezquitas derivan, según ya sabemos, de la necesidad de llamar á los fieles á la oración, en virtud de las prescripciones religiosas. Las formas del minarete varían con el país, y en este concepto tienen mucho carácter, siendo cónicos en Persia, cuadrados en España y Africa, cilíndri-

cos y terminados en apagador en Turquía, y de formas que varían en cada piso respecto á Egipto. Muchos minaretes de este país, y en particular el de Kait-Bey en el Cairo, son verdaderas maravillas, no habiendo nada que mejor revele el ingenio y sentido artístico de los Arabes que el partido que supieron sacar de una



Puerta de Bisagra en Toledo

sencilla torre. Así es que basta comparar los suyos con los de los Turcos para comprender la inmensa diferencia que existe entre el sentido artístico de cada pueblo.

Como la mayor parte de los edificios árabes, los minaretes están generalmente coronados por una especie de almenas de formas variadas, como tréboles, puntas de lanza ó de alabarda, dientes de sierra, etc., que llevan el nombre de merlones; los cuales aunque conocidos ya en Persia, desde los Sassanidas, tenían formas mucho menos variadas.

*Cúpulas.*—Aunque el vocablo cúpula procede directamente del árabe, no es posible atribuir á los musulmanes la invención de las cúpulas, las cuales se usaban ya mucho antes de ellos en los palacios de los Bizantinos y de los Sassanidas. Pero los Arabes inventaron la forma es-

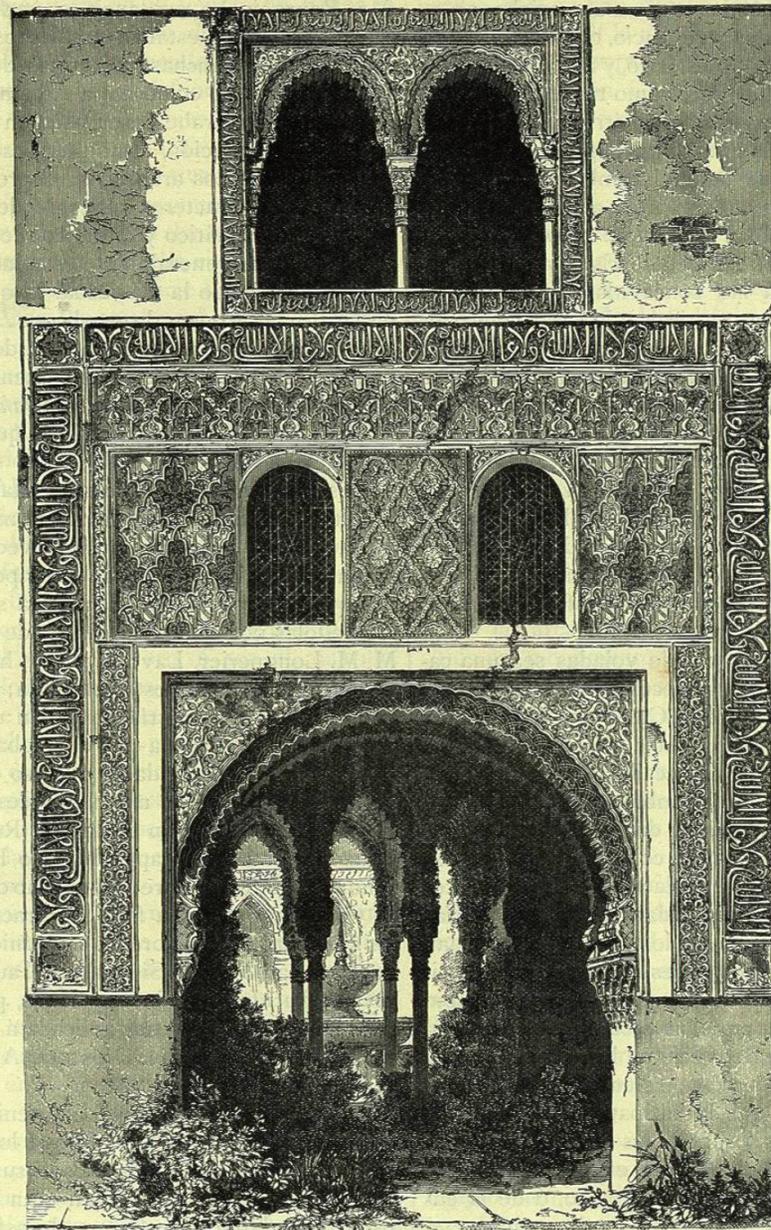
belta en la cúspide y estrecha en la base, que las suyas poseen. Si una sección vertical de la cúpula pasase por el centro produciría irremisiblemente una curva parecida á la forma de sus arcadas; y más adelante los Persas, exagerando dicha curva, inventaron esas cúpulas acibolladas, ó abocinadas, de que luego nos ocuparemos.

La forma de las cúpulas árabes varía según los países; en Africa, y particularmente en Keruán, son rebajadas de medio punto, como las de los Bizantinos, viéndose muchas en cada mezquita; las de Egipto tienen el contorno más arriba descrito, no figurando nunca en la mezquita, sino en las tumbas, ó en las salas contiguas á las mezquitas que contienen un sepulcro; de modo que siempre que en Egipto se halla una mezquita con cúpula, cabe asegurar que hay en ella una tumba.

Las cúpulas de Siria se parecen por sus formas á las de Egipto, al menos la de la mezquita de Omar, que es de base ligeramente an-

gosta; pero tienen mucha menos esbeltez, son pesadas y no están revestidas de adornos.

Hay en Egipto, y particularmente en el ce-



Vista tomada en la Alhambra

menterio que se halla al pie de la ciudadela, todas las variedades imaginables de cúpulas: hemisféricas, elípticas, cilíndricas, cónicas, ovoidales, y de nervaduras, etc.

*Pechinas.*—Parece que los arquitectos árabes tenían una honda antipatía por las superficies niveladas y por los ángulos y formas rectangulares, á pesar de que todo esto fué tan preferi-

do por los antiguos griegos; y con el objeto de llenar los huecos de las paredes cortadas en ángulo recto, y enlazar por transiciones suaves las bóvedas circulares con las salas cuadradas que las sostenían, inventaron unos nichos en saledizo, pendientes en el vacío, que tenían la forma de un triángulo esférico, y á los cuales se ha llamado pechinas. Pero como tuvieron estas boveditas por demasiado geométricas, las sobrepujaron por series graduadas, llegando á producir un conjunto, que tiene el nombre de estalactitas, y cuyo aspecto se parece al de una colmena. En el siglo x y el xi se empleaba ya en Sicilia. Pero los Arabes de España las modificaron dando á las concavidades esféricas la forma de prismas verticales de caras cóncavas.

El uso de estalactitas en forma de pechinas es especial de los Arabes, no habiéndose hasta ahora hallado en la arquitectura de ningún otro pueblo. Desde el siglo xii fué ya general en todos los países musulmanes; aplicándose continuamente á enlazar todo saledizo exterior de las galerías de los minaretes con las superficies verticales, á llenar las bóvedas de las mezquitas, á unir esas bóvedas con las paredes en que estribaban, á casar las bóvedas esféricas con las superficies cuadradas, etc.

Aunque la multitud de voladas sea una característica de la arquitectura árabe, no puedo admitir lo que dice Mr. Ch. Blanc «que resulta de la necesidad de producir sombras por medio de saledizos muy destacados.» En efecto, las voladas no producen sombra alguna, siendo tan frecuentes en el interior de los edificios, donde nada ha de sombrearse, como en el mismo exterior. Tampoco las voladas de los minaretes proceden «de la necesidad de tener galerías elevadas desde donde los muezzines puedan llamar á la oración;» pues si los de Constantinopla y Persia poseen una galería, en cambio carecen de todas aquellas esculturas que se destacan y penden del vacío en los del Cairo. Por mi parte no veo en este sistema de ornamentación otra cosa que la antipatía de los Arabes por los ángulos y superficies niveladas de que ya hablé, y que se observa en todas sus obras de arte, ya se trate de un tintero, ó de la encuadernación de un Corán, ó ya de un minarete.

*Arabescos y detalles ornamentales.*—Tan característica es la ornamentación de los monumentos árabes, que basta á revelar en seguida su origen á la persona más ignorante en arquitectura.

Esos adornos se componen de dibujos geo-

métricos casados con inscripciones, y tienen un conjunto más fácil de figurar que de describir. Pero su ejecución depende, á pesar de sus apariencias caprichosas, de reglas muy fijas, que Mr. Bourgoïn ha evidenciado perfectamente.

Los arabescos estaban esculpidos en la piedra, como en muchas mezquitas del Cairo, ó vaciados en yeso como en la Alhambra.

La escritura árabe desempeña un gran papel en la ornamentación, armonizándose á las mil maravillas con los arabescos: expresóse hasta el siglo ix en caracteres kúficos, ó derivados de él, como el karmático y el kúfico rectangular.

Tomábanse generalmente esas inscripciones del Corán, siendo la más usual la que se halla en las primeras líneas de este libro: *Bis m' Allah-el-rahmán el-rahím* (en el nombre de Dios clemente y misericordioso), ó la sentencia que resume el islamismo: *La Allah el Allah Mohamed rasul Allah* (No hay más Dios que Allah y Mahoma es su profeta).

Los caracteres son tan ornamentales, que los arquitectos cristianos de la Edad media y del Renacimiento copiaron muchas veces en sus monumentos fragmentos de inscripciones árabes que por casualidad llegaban á sus manos, tomándolas por meros caprichos de dibujante. M. M. Longperier, Lavoix y otros han hallado muchos ejemplos de esto en Italia; y Mr. Lavoix vió en la sacristía de Milán una puerta ojival, «al rededor de la cual circulaba una guarnición de piedra formada de un friso compuesto de una palabra árabe muchas veces repetida. En las puertas de San Pedro de Roma, mandadas labrar por el papa Eugenio IV, una leyenda árabe forma aureola en torno del nombre de Cristo, y una larga faja de caracteres kúficos se desenvuelve sobre las dos túnicas de San Pedro y San Pablo.» Siento que el autor no nos haya traducido estas inscripciones, por ser curioso saber si la que está aplicada á Jesús significa que no hay más Dios que Alah, y que Mahoma es su profeta.

*Decoración policroma.*—Se ha tenido mucho tiempo por un artículo de fe que los Griegos no coloreaban sus monumentos ni sus estatuas; y como las reglas que seguían eran leyes para los pueblos latinos, se ha creado así un gusto artificial que nos lleva á considerar un monumento blanco como una cosa bellísima; pues aunque el sol lo abraza hasta deslumbrarnos, y esconda todos sus detalles, la tradición nos obliga á admirarlo. Pero las investigaciones modernas han demostrado afortunadamente que

los Griegos tenían inclinaciones diferentes de lo que se creía, y que la mayor parte de sus monumentos estaban cubiertos de pinturas. Los tonos que más empleaban eran el azul, el amarillo y el rojo; y así en el templo de Egina el arquitecno estaba pintado de rojo, y de este fondo destacaban unos escudos dorados; el tímpano del frontón tenía el fondo azul, y estaba guarnecido de molduras rojas y verdes.

Las inclinaciones artísticas de los Arabes les movieron á preferir instintivamente los monumentos policromos á los monumentos blancos, y generalmente vistieron sus arabescos de colores, combinados con mucha ciencia y gusto; de modo que antes la superficie de todas las paredes de la Alhambra estaba cubierta de brillantes colores, lo cual también se hacía frecuentemente en las paredes externas de las mezquitas.

Los colores empleados por los Arabes de Egipto eran el verde, el rojo, el azul, el amarillo y el dorado. El autor que ha estudiado mejor la Alhambra, y que ha dirigido la restauración del patio de los Leones en el Palacio de Cristal de Londres, Owen Jones, ha demostrado que fuera de los azulejos esmaltados del zócalo de las paredes, los Arabes no habían empleado en la Alhambra más que tres colores, el azul, el rojo y el oro, ó sea el amarillo. Disponíanlos con mucha cordura, poniendo en el fondo de las molduras el más intenso, ó sea el rojo, y el azul en las partes laterales, procurando que ocupase el mayor espacio posible á fin de compensar el efecto del rojo y del dorado. Los tonos estaban separados por fajas blancas ó por la sombra que salía del relieve del adorno. Las columnas serían probablemente doradas, pues blancas no armonizarían con la pintura policroma de los cuerpos que sostenían.

En cuanto á los colores verde, purpúreo, pardo, etc., de los cuales se hallan restos en la Alhambra, el mismo autor ha demostrado ser residuos de malas restauraciones españolas emprendidas en diferentes épocas. Quizá son esos pintarrajos lo que ha inducido en error á los restauradores actuales de este palacio; pues así las partes que han rehecho, como la reducción que venden al público, no están en relación con los principios que acabo de exponer.

### III

#### ESTUDIO COMPARADO DE LOS DIFERENTES MONUMENTOS DE ARQUITECTURA ÁRABE

*Monumentos de Siria.*—Entre los de esta región no hemos mencionado hasta ahora más

que los posteriores á Mahoma, á pesar de que mucho antes de él las tribus árabes vivían en este territorio, y habían fundado en él poderosos reinos. Las escasas ruinas, todavía poco analizadas, que se han descubierto en Bosra, demuestran que allí la arquitectura estaba ya muy desarrollada; y es probable que cuando los musulmanes llegaron á Siria, utilizaron los conocimientos de sus compatriotas; aunque por falta de pruebas no hemos podido hablar de los monumentos de esta época olvidada, reduciéndonos á los que se edificaron después de Mahoma, en particular las mezquitas de Omar, de El Acza y Damasco, construcciones antiquísimas que remontan, siquiera en sus partes fundamentales, al primer siglo de la hégira, y todas de estilos diferentes.

Hállanse estos monumentos atestados de aquellas influencias bizantinas y persas, de las que el arte árabe no ha sabido nunca deshacerse del todo en Siria; y debemos hacer presente que hasta en aquellas partes más antiguas se ve ya ciertos asomos de la ojiva, y del arco de herradura, ó sea del arco ligeramente roto en la corona y algo angosto en la base. Los mismos rasgos característicos se hallan en Damasco en las arcadas del patio y en casi todos los sitios del monumento El Acza; y lo mismo he visto en las arcadas de la primera fila interior de columnas de la mezquita de Omar, en Jerusalén.

Todos estos monumentos primitivos tienen los capiteles enlazados de una á otra columna por medio de grandes vigas de unión, que fué un sistema especial de los arquitectos árabes.

Parece que en Siria los primeros minaretes fueron de forma cuadrada: al menos así lo indica el más antiguo de Damasco.

Aunque la cúpula se empleó en Siria, era cúpula rebajada de medio punto, cual la de los Bizantinos; y si la de la mezquita de Omar forma excepción, recuérdese que la reconstruyeron en una época posterior á la edificación de la obra.

*Monumentos de Egipto.*—En nuestro capítulo dedicado á la historia de los Arabes en Egipto hemos contado la serie de grandes transformaciones acaecidas en su arquitectura durante 800 años, empezando en la mezquita de Amrú, construida en 742, y terminando en la de Kait Bey, edificada en 1468. El arte fué allí primero bizantino, desprendiéndose luego de toda influencia extranjera, y adquiriendo formas originales.